



DEJAR ESPACIO A JESÚS

Estimados y estimadas. Con motivo de la fase diocesana del Sínodo, hablamos a menudo de la importancia de la comunión eclesial. Ahora bien, siempre tenemos que recordar que la comunión no es fruto de la mera simpatía, sino que tiene, como único cimiento, la presencia de Jesús entre nosotros, y, como única finalidad, que él nos manifieste su luz y su paz.

Podría acontecer que un grupo de personas viva de manera plácida, muy avenidas, compartiéndolo todo desde la más exquisita libertad. Nosotros los cristianos sabemos, sin embargo, que solo podemos vivir así cuando, por encima de todo, buscamos a Jesús presente *en* nosotros y *entre* nosotros. Nos dice, en efecto, Jesús: «Estad en mí, y yo estaré en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí» (Jn 15,4). Seamos, pues, plenamente conscientes de dejar espacio a Jesús en nuestras vidas y en nuestras relaciones, a fin de que él y solo él sea el centro de todas nuestras actividades cotidianas y eclesiales.

NO TENGAMOS MIEDO DE RECORDARNOS LOS UNOS A LOS OTROS QUE CRISTO ES NUESTRO ÚNICO MAESTRO

Hay algunos gestos o actitudes que nos pueden ayudar a recordar la centralidad de Cristo. Así, por ejemplo, es muy bonito conservar la costumbre de hacer una plegaria antes de iniciar una reunión eclesial. No se trata solo de un acto de piedad; con este gesto explicitamos que quien preside realmente el encuentro es el Espíritu Santo, y que aquello que nos interesa no es tanto defender el propio interés o el de nuestro grupo, ni siquiera conocer el parecer de la mayoría, sino discernir la maestría del Señor por obra de su Espíritu. Por eso, cuando nos reunimos y dialogamos, tenemos que hacer posible que todo acontezca como una contemplación, en un verdadero deseo de comunión con Jesús, a fin de que nuestra vida eclesial y social quede impregnada de la mentalidad del Reino. Las decisiones que tomaremos nacerán, entonces, de seguir al Maestro, siendo testigos de su amor y agentes del aliento de vida que nos comunica su Espíritu. Si antepusiéramos nuestras urgencias



y preocupaciones, nuestros razonamientos y desazones, por muy importantes que fueran, en buena medida lo estaríamos silenciando a él y nos tendríamos que conformar con nuestro discernimiento pobre y parcial. Queramos escucharlo en el fondo de nuestro corazón, velando para darlo siempre a los otros. Y, además, estemos atentos a su presencia en cada uno de los miembros del pueblo santo de Dios, empezando por los más pobres y marginados. No podemos obviar que cada cual aporta un matiz distinto y único, tal como sugiere el papa Francisco con la conocida imagen del poliedro.

Todo esto, en definitiva, no solo enriquece sobradamente a la comunidad eclesial, sino que nos hace tomar conciencia de que la presencia de Cristo muestra su esplendor cuando hay cristianos deseosos de engendrar comunión a imagen de la Trinidad: «donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18,20). No tengamos miedo de recordarnos los unos a los otros que él es nuestro único Maestro, nuestro único Guía. ¡Busquémoslo!, para que sea él quien, al oído, nos revele los secretos reservados a los más pequeños, secretos de luz que inauguran el cielo nuevo y la tierra nueva. ¡Con este Espíritu, que tengáis todos y todas una santa Cuaresma!

Siempre vuestro,

† Joan Planellas i Barnosell

Arzobispo metropolitano de Tarragona y primado

Enfoca el código QR
y accede al video de la Carta dominical



LECTURAS

VIII Domingo
del tiempo ordinario



LITURGIA DE LA SEMANA

Ciclo C

Liturgia de las Horas: Semana IV

Domingo, 27: VIII Domingo del tiempo ordinario [Eclo 27,5-8; Salmo 91,2-3.13-14.15-16; 1Cor 15,54-58; Lc 6,39-45 (LE/LH propias)]

Lunes, 28: [1Pe 1,3-9; Salmo 110,1-2.5-6.9 y 10c; Mc 10,17-27]

Martes, 1 de marzo: [1Pe 1,10-16; Salmo 97,1.2-3ab.3c-4; Mc 10,28-31]

Miércoles, 2 de marzo: Miércoles de ceniza [Jl 2,12-18; Salmo 50,3-4.5-6a.12-13.14 y 17; 2 Cor 5,20-6,2; Mt 6,1-6.16-18]

*Comienza el tiempo de Cuaresma.
Día de ayuno y abstinencia.*

Jueves, 3 de marzo: [Dt 30,15-20; Salmo 1,1-2.3.4 y 6; Lc 9,22-25]

Viernes, 4 de marzo: [Is 58,1-9a; Salmo 50,3-4.5-6a.18-19; Mt 9,14-15]
Día de abstinencia

Sábado, 5 de marzo: [Is 58,9b-14; Salmo 85,1-2.3-4.5-6; Lc 5,27-32]

Domingo, 6 de marzo: Domingo I de Cuaresma [Dt 26,4-10; Salmo 90,1-2.10-11.12-13.14-15; Rom 10,8-13; Lc 4,1-13]

rás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano. Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca».

La vida cristiana no se reduce a una serie de actos exteriores sin que se haya producido una auténtica conversión interior del corazón y de la mente: «De lo que rebosa el corazón habla la boca» (Ev.). Si esto no se tiene en cuenta seremos como fariseos hipócritas que exigirán a los demás lo que ellos no estaban dispuestos a cumplir ni vivir. Por eso nos dice Jesús en el Evangelio que, antes de meternos a corregir a los demás, nos corrijamos a nosotros mismos y entonces podremos «ver claro para sacar la mota del ojo de tu hermano». La maldad o la bondad provienen del corazón del hombre y por ello el hombre se prueba en su razonar (1a lect.).

Lectura del libro del Eclesiástico (27, 4-7)

Cuando se agita la criba, quedan los desechos; así, cuando la persona habla, se descubren sus defectos. El horno prueba las vasijas del alfarero, y la persona es probada en su conversación. El fruto revela el cultivo del árbol, así la palabra revela el corazón de la persona. No elogies a nadie antes de oírlo hablar, porque ahí es donde se prueba una persona.

Salmo responsorial [91, 2-3.13-14.15-16 (R.: cf. 2a)]

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo;
proclamar por la mañana
tu misericordia
y de noche tu fidelidad.

R. Es bueno darte gracias, Señor.

El justo crecerá como una palmera,
se alzarán como cedros del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios. R.

En la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
mi Roca, en quien no existe la maldad.

R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (15, 54-58)

Hermanos: Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?». El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley. ¡Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! De modo que, hermanos míos queridos, manteneos firmes e inmovibles. Entregaos siempre sin reservas a la obra del Señor, convencidos de que vuestro esfuerzo no será vano en el Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (6,39-45)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro? ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “¿Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces ve-

